

LA CALLE ES SOMBRÍA Y LARGA

Blay Muñoz

La calle es sombría y larga,
la herida no sangra,
las manecillas burlonas del reloj
indican el camino seco y árido,
el inerte cuerpo sigue caminando.
En un frío banco, para y reposa,
lágrimas furtivas y obstinadas brotan,
sofoca su llanto, enjuga sus ojos,
breve y solitario sepelio,
no se puede velar al muerto.
El vacuo cuerpo regresa a casa;
de camino, se perfuma con rocío del albor de la mañana,
se viste de fingidas sonrisas, actuando con calma.
Saluda y sonríe la gente que pasa, y él se pregunta apenado:
¿Seremos muchos los que saludamos de este modo en las mañanas?